Alicante.—Año XIX.—Núm. 5.410 NÚMERO SUELTO, 5 CÉNTIMOS Sábado 13 de Marzo de 1897

LA UNIÓN DEMOCRÁTICA

DIARIO POLÍTICO, Y DE INTERESES MATERIALES

Organo oficial del partido Republicano Progresista de la Provincia

(TELEFONO NUMERO 181)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Alicante, 1'50 pesetas al mes.—En los demás puntos, 5 id. trimestre.—Fuera de España, 10 id. id.—Pago anticipado.—Número suelto, 5 céntimos.—Atrasado, 10 id.

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En la redacción y Admón., San Ildefonso 6, 2.º—No se devuelven originales, aun cuando no se publiquen.—Todas las reclamaciones y correspondencia, al Propietario, Director y Administrador, D. RAFAEL SEVILA.

LAS DOS CORRIENTES

«En las circunstancias presentes no caben más que dos agrupaciones en el campo republicano: á un lado los partidarios del procedimiento evolutivo, al otro los partidarios del procedimiento revolucionario.» (Del documento escrito por D. José María Esquerdo, aceptando la jefatura del partido republicano progresista, en 29 de Diciembre de 1895.)

Ya no hay que esperar, ni por amor á la República, ni por cumplir el compromiso de ser los últimos en abandonar las bases de Unión Republicana, acordadas por los representantes de los partidos centralista, federal, nacional y progresista en 26 de Marzo de 1896. Rotas las ligaduras que nos sujetaban, respiramos con entera libertad. Podemos hablar claro y podemos decir al pueblo: los republicanos progresistas han demostrado su lealtad al pacto convenido, han cumplido honradamente con su deber. Nadie puede tacharnos de informales ni de Maquiavelos. Nuestra obra, ha sido siempre una obra moral. En la historia de los caudillos progresistas, se encuentra á cada paso el sacrificio, la desgracia, el martirio, pero no se encuentra nunca la perfidia y la traición. Renunciamos á ser doctores en el arte de engañar, aunque se nos llame inocentes y cándidos. ¿Es candidez apartarse con horror de los comicios de la restauración, renunciar actas de concejales y diputados, producto de una farsa ridícula, de una componenda censurable? Pues queremos ser cándidos. ¿Es inocencia prescindir de la astucia, de la doblez y de la hipocresía, inspirando la conducta política en la honradez, en la sinceridad y la justicia? Pues queremos ser inocentes.

Y ahora vamos al objeto principal de este artículo, á tratar de lo que son y de lo que pueden ser las dos corrientes del republicanismo español: la de los legalistas y la de los revolucionarios.

Los primeros, los legalistas, los que dicen que la revolución es "lo último," entienden que no se conquista la República y la masa neutra del país, si no van los republicanos á las urnas, á los Municipios y á las Córtes, y se hace en todos los organismos propaganda pacífica. Es evidente que los legalistas llevan hoy la bandera del «partido único» y piden gente republicana, mucha gente que vote. Y puede asegurarse que el "partido único," ó legalista se formará de salmeronianos y nacionales. En la última reunión celebrada en la Tertulia Progresista de Madrid, decía con mucha razón el señor Gil Sanz: que la «fusión» que ahora se proclama no es otra cosa que una fusión electoral.

La otra corriente republicana, formada por los federales y republicanos progresistas, es la revolucionaria, la que no quiere votar; la que proclama el retraimiento electoral, no "como regla absoluta de conducta, sino como consecuencia lógica de una situación política insoportable. Entendemos los partidarios del retraimiento, que no hay posibilidad ahora de emplear con decoro los medios legales. Someterse ignominiosamente á las elecciones monárquicas que se estilan, es escarnecer el sufragio universal. Afanarse por crear agrupaciones con el principal objeto, (con el único,) de formar parte de los actuales municipios, es llevar á los republicanos al charco cenagoso donde se pudre la conciencia, porque si es cierto que las corporaciones municipales fueron las cimas explendorosas donde se oyeron en nuestra patria los primeros acentos de la libertad, cierto es también que en esos organismos populares en donde hoy tiene su asiento el caciquismo más inmoral, pues no se conoce en nuestra historia, institución política más gloriosa, como no se conoce hoy día institución más torpe, deshonrada y corrompida.

Y si realmente se hace por los republicanos, el gobierno de la restauración borbónica, la oposición en las elecciones, ya lo estamos viendo, como siempre lo hemos visto: candidatos impuestos arbitrariamente por el ministro de la Gobernación; mesas constituídas por violencias; locales cambiados; relojes que se adelantan ó se atrasan á gusto del cacique del pueblo ó del distrito; urnas de doble fondo; puñados de papeletas arrojados á esas urnas por los monárquicos, con el mayor descaro; proclamaciones mentidas; actas robadas, una verdadera burla de las primeras garantías del derecho político, un escarnio evidentísimo de la ley.

Está ya bien demostrado. Legalistas y revolucionarios no podemos vivir en familia, no podemos estar juntos en estos días de dolor y de ultraje, de verdadera desesperación del patriota. Nos encontraremos el día que triunfe la República, pero hasta entonces, tiene razón mi queridísimo jefe y entrañable amigo el Doctor Esquerdo: "á un lado los partidarios del procedimiento evolutivo, al otro los partidarios del procedimiento revolucionario."

Ya no hay que esperar. Ha llegado la hora de la lucha franca, leal, honrada, de las dos tendencias; no la lucha del encono y el odio personal, sino la lucha que ennoblece y vigorizan. Con la caballerosa cortesía del combate, con la moderación y la serenidad del hombre culto, defendamos nuestra enseña, nuestro procedimiento. En meetings, en periódicos, en todas partes, hay que hacer activa propaganda, reanimar los espíritus cansados, apartar á los republicanos de la corrupción electoral, decir al pueblo la verdad escueta, convencerle de que, para salvar al país de la ruina, no existen medios legales, y no es posible el progreso sin romper las trabas artificiales del derecho histórico. Lo ha dicho Laurent en sus «Estudios sobre la Historia:» «una revolución es un progreso en la vida de la humanidad, que se verifica de una manera violenta, porque las pasiones humanas se oponen á la trasformación regular de las instituciones y de las creencias.» Pues bien, para afirmar el derecho detentado, perturbado y desconocido, no hay para federales y progresistas más que ese camino.

Nos parece inútil, inconcebible y censurable, gastar las energías de la gran familia republicana, estudiando ahora las listas electorales, compuestas casi todas de muertos y vivos, pero de muchos muertos; cuando no se corrige ningún abuso; cuando no se escucha ninguna justificada protesta, cuando se muere el pueblo de hambre, cuando se siente sobre la garganta el pié del privilegiado; cuando se profana el derecho y se escarnece la libertad. ¡Buenos estamos ahora para farsas electorales!

Con verdadero patriotismo, con decisión reflexiva, formemos los partidarios del retraimiento asociación compacta y ordenada, verdadero ejército disciplinado, para poder alcanzar la victoria. El partido progresista, que tuvo un duelo á muerte con el absolutismo y los moderados hasta vencerlos, que fué siempre un partido eminentemente revolucionario, que abrió en la España de este siglo el camino del progreso, que apagó el ideal de la sociedad antigua y abrió su alma al ideal de la democracia; el partido progresista que empapó con su sangre la tierra para arrancar hasta las últimas raíces del feudalismo y que desafió en todas partes las iras de los déspotas; el partido progresista que es todo fé, todo sacrificio, todo honradez, no faltará á sus juramentos, á su noble alianza con los federales y con todos los que reniegen decididamente de las elecciones monárquicas, como no faltó nunca en la hora suprema, en el momento de peligro.

¿Qué nos ganaremos el dictado de impacientes, de alborotadores, de ilegales? Bien; pero nadie tendrá derecho á decir que somos cómplices de la reacción, aduladores de los ministeriales, comparsas de los alfonsinos, instrumentos de la coacción y cortesanos del caciquismo.

De todos modos, los republicanos españoles han entrado en un período de actividad y de energía, especie de resurrección de su espíritu, de fiera sacudida precursora de la gran batalla. A un lado los legalistas, al otro los revolucionarios, unidos solamente por la consideración recíproca, por la ley de la afinidad. Lo que no se debe consentir ni en uno ni en otro lado, son mercaderes de la política, falsos apóstoles de la idea, traficantes habilidosos sin abnegación y sin entusiasmo por la santa causa.

J. M. Lopez Campello.

POLITICA REPUBLICANA

NUESTROS PROPOSITOS

Cuando la fiebre que nos devora se haya calmado; cuando al interés del partido se haya sobrepuesto el de la nación, y á los cálculos del mezquino egoísmo la desinteresada voz de la razón, se hará justicia á la lealtad, á la cordura, al patriotismo de los que no abdican de sus ideas de progreso, ni plegan la bandera ante el enemigo para crear el caos.

Estamos orgullosos de ser republicanos progresistas: lo estamos también de recordar aquella generación titánica del año 12 que consumieron su vida peleando en los campos de batalla contra el tirano de afuera y el tirano de casa, arrostrando sin vacilar el presidio, la emigración de once años, la sentencia de muerte, el cadalso; que no preguntaron jamás el número de sus enemigos, que no se fijaron nunca ni en las tentaciones, ni en las amenazas, y que poniéndolo todo por bajo de la conciencia y de la libertad, asombraron al mundo con su vigor y su perseverancia y nos dejaron con su conducta un ejemplo digno de las virtudes antiguas, y cuyos explendores esmaltan las páginas más gloriosas de la historia patria.

El partido progresista, que con su sangre y su entusiasmo, más quizá que ningún otro partido de España, ahogó la guerra civil é implantó el régimen constitucional, el progresismo cayó en una división y un desaliento de que podemos formarnos idea meditando sobre nuestra situación presente. Entonces Olózaga, reconociendo hasta cierto punto su culpa, comenzó de la propia suerte que en 1857, la labor desesperada de reconstruir el abatido partido progresista. Y entonces, el progresismo volvió á tomar, y ya con carácter exclusivo, aquel tono revolucionario que sirve luego de pretexto á sus enemigos para tacharle de extraño á las delicadezas del espíritu y á las especulaciones de la ciencia; ¡él que había tenido en sus filas á los hombres eminentes de los grandes debates de Cádiz!

En 1868, el partido democrático estaba hecho. Afirmado el principio de los derechos naturales del individuo sobre la soberanía nacional, y ésta sobre toda tradición y todo privilegio; formuladas con toda claridad las libertades públicas; y reconocido expresamente, que la democracia era ante todo y sobre todo un partido político perfectamente distinto de los demás, llega la hora de las aplicaciones prácticas y esta es la obra de la revolución de Septiembre que se extiende desde las declaraciones de las Juntas revolucionarias de Sevilla y Madrid, hasta el voto del 11 de Febrero de la Asamblea nacional.

No profundizaremos materias que por pertenecer á nuestros días, todos conocen perfectamente. En este período la democracia se dividió. De los grandes propagandistas de nuestro tiempo, los unos creyeron que debían ceder á lo que calificaron de secundario en punto á forma de gobierno, para recabar de los demás partidos los autores de la revolución de Septiembre la consagración esplícita de los principios esenciales de la democracia. Para ellos era preciso una transacción y una espera. Por eso votaron el artículo 33 de la Constitución del 69 y crearon una monarquía dependiente del voto nacional. Otros creyeron que era indispensable mantener íntegra la antigua doctrina; y de éstos los hubo que fundamentaron su conducta en la necesidad, en la urgencia de proclamar la República como remedio á todos los males presentes.

¿Quién acertó? A nuestro juicio los segundos. Pero sobre la opinión de unos y otros quedó un voto: republicanos y radicales se unieron para votar el título I de la Constitución de 1869, que en puridad era el programa

de "La Discusión" de 1856. Aquel voto tuvo eco: nosotros volvemos á ver juntos á todos los demócratas en este periodo. El 11 de Febrero de 1873 votando la República en el seno de la Asamblea Nacional.

No habríamos llenado más que la mitad de nuestro objeto sino recordaremos que Ruiz Zorrilla fué un ministro eminentemente revolucionario en el ministerio de Fomento, y que por continuar siéndolo caida la República y triunfante el Alfonsismo, tuvo que emigrar y un grito de indignación se levanta por todas partes, y tan majestuoso é imponente, que el gobierno, con el estigma de la vergüenza en la frente, se escusa, se justifica, y concluye por negar el suceso de perseguir al honrado ciudadano, jefe de los republicanos progresistas.

El espíritu de verdad y de justicia que reina en el juicio general, aún en medio de los escollos del corazón humano y á través de las pasiones que turban la mente y embotan el alma, dice que Ruiz Zorrilla fué la protesta viva y perenne contra las instituciones y á él se debe el que se hayan conseguido algunas libertades. Su solo nombre infundía espanto á los monárquicos porque veían en él al revolucionario impenitente. La parte popular de la República le seguía, como sigue hoy á su sucesor el Doctor Esquerdo. Los republicanos de buena fé á duras penas han transigido hasta ahora con uniones electorales, efímeras de suyo, y sólo aceptan con calor el hecho de una alianza que produzca el éxito revolucionario.

¿Podrá conseguirse éste? ¡Quién lo duda! Ahora renacen las esperanzas, después de la reunión en la Tertulia republicana progresista de Madrid en la que se ha pactado la unión de federales y republicanos progresistas, no es dable dudar del triunfo. Ya no es posible ni decoroso permanecer indiferentes á la vista de la común desgracia, y por ello la unión sin Bases ni triquiñuelas, pues no hacen falta como ha dicho perfectamente nuestro ilustre Jefe Doctor Esquerdo. Atendamos á lo que presenciamos todos, á lo que cada día nos revela la crónica vergonzosa de los sucesos, á lo que proclama la conciencia pública, cuya voz se eleva sobre los partidos para condenar sus desmanes y crímenes. Huyamos de los comicios. En todos los distritos se hacen las elecciones á gusto del poder, empleando sus funcionarios para servirle cuantos medios sugiere la astucia y su falso celo por indignos é inmorales que sean; y cuando á favor de tan bochornosos recursos se obtiene un triunfo que debiera avergonzar á los que de él se aplaude, se grita que la opinión está por los que han vencido, y que la Constitución se ha observado puntual y religiosamente. Esto es añadir al atropello el sarcasmo.

El partido republicano progresista está donde debe estar; ha cumplido todos los compromisos que ha contraido, todas las palabras que ha dado, todas las ofertas que ha hecho; los que no están en el punto en que deben estar, son los que estando en la Unión Republicana conspiraban contra ella. Nosotros no hemos faltado á ninguna palabra; no hemos menospreciado á ningún republicano. A donde dijimos que estábamos allí estamos.

Nada hay que añadir á esta terminante declaración: nuestro partido no se disuelve, no arria la bandera, no rasga el programa que le dió vida y nombre, profesa, sostiene y defiende los mismos principios, las mismas ideas que profesaba en Marzo de 1896 al pactar la Unión Republicana con nacionales, centralistas y federales, con el procedimiento único y el retraimiento. Esta actitud ha de producir un día el triunfo de los buenos principios, el de la República española. El partido republicano progresista no engaña al pueblo, está enfrente de los monárquicos con los que no transige: el tiempo le ha de hacer justicia el fallo de la historia no ha de serle adverso, porque en la oposición busca la pureza del dogma democrático, y no quiere farsas electorales.

Rafael Sevila Linares.

CONTRADICCIONES

> «Alguien dirá:» formemos en buen hora un partido único, pero para trabajar en el retraimiento. ¡Qué ilusión! ¿De qué sirvió á los progresistas su tenaz política de retirada voluntaria de los comicios?
>
> (De «El Republicano» 1.º de Marzo de 1897.) —(H. Giner de los Ríos.)

Ahí está bien claro manifestado por un ilustrado publicista que redacta en «El Republicano,» órgano de eso que impropiamente ha dado en llamarse "partido único."

Es una ilusión creer que el Sr. Giner y los que como él piensan vayan al retraimiento que de nada sirvió según el articulista, por más que como ya en su día demostramos sirvió de mucho, pues preparó la revolución.

Pero no se trata de esto ahora, sino de lo otro, y lo otro es fijar perfectamente la actitud de los del partido único alicantino contraria al retraimiento y á la revolución.

Inferimos esa conclusión de los principios sentados por el Sr. H. Giner de los Ríos.

No representamos el talento de la política sino la honradez de la idea.

¡Maldiga Dios á quien se apellide demócrata y oculte en su alma un sentimiento mentiroso!

Tenemos, pues, que el partido republicano único abomina del retraimiento y tiene la franqueza de decirlo.

Este es el hecho, el verdadero hecho, sin mistificaciones y distingos.

Pues bien, "El Republicano" en su último número contradice eso que dijo, y declara que seguirá y aceptará el procedimiento que acuerde la Asamblea nacional, y los representantes "serán los que decidir deban si es el retraimiento y la revolución consiguiente el arma que emplear deben los republicanos alicantinos que dejaron el adjetivo, ó es la lucha legal.

Esto se dice en 12 de Marzo, negación de lo que se dijo por el colega el 1.º del mismo mes. Sin unidad, sin el espíritu que alienta á toda agrupación, ni hay grandeza, ni hay progreso; solo pueden existir sociedades estacionarias, sin aspiraciones legítimas, y lo que es peor, sin base donde fundar esas aspiraciones legítimas ó ilegítimas.

Solamente viven en constante progreso los partidos que tienen definido su programa y su procedimiento. El nuestro, tiene ambas cosas y cuenta con la gloriosa tradición y la consecuencia invariable de sus adeptos los republicanos progresistas revolucionarios.

Rafael Sevila Linares.

LA REACCION DESPIERTA

E partido carlista quiere probar fortuna y se lanza al campo con las armas en la mano.

Las huestes de caníbales que tantas veces se han presentado en las hermosas provincias del Norte, para imponernos al resto de la nación la ley autoritaria del pasado (dormidas desde la última guerra civil, gracias á los titánicos esfuerzos del partido liberal) empiezan á despertar de su letargo.

¡Vana porfía!

No sabe ese bando estúpido que por mucho que piense, que por mucho que se afane en trabajar, no podrá llegar nunca al complemento de sus aspiraciones.

Estamos en el siglo de las luces y la civilización es refactaria á que se tremole esa bandera tantas veces hecha girones por la ingratitud, para ella de los tiempos.

Sépalo el partido defensor del antiguo régimen. Sépalo Cánovas, sépalo Pidal, sépanlo los monárquicos interesados en ciertos enlaces y componendas de antaño, esos que han estado contrariando el espíritu liberal á la vez que mimaban á los absolutistas, que la sangre vertida en aras del bien de los pueblos, no puede ser inútil, de ser así, merecería esta sociedad el dictado más inícuo que se puede dar al más nefasto de los tiempos.

Pero nunca la nación hidalga puede consentir que un mamarracho parodia de Carlos II, venga á imponernos la ley del vencedor y del capricho.

¡Antes los tiempos de Numancia y Zaragoza! ¡Antes la disolución de todo!

España es libre, no esclava.

Probado lo tiene, lleno de heróicos recuerdos en ese libro que se llama historia.

Democrática por temperamento, como lo prueba en sus elecciones, en el periodo de la monarquía goda.

Imponente, como lo manifiesta en el compromiso de Caspe.

Liberal, como se presenta en las comunidades.

Intrépida, en el 2 de Mayo.

Magnánima, en la minoría de Isabel.

¿Cómo ha de consentir que esos modernos vándalos del siglo XIX vengan á domar á sus valerosos hijos é imponerles por el brutal derecho de la fuerza los detestables recuerdos del ayer?

Si gobiernos con miras intencionadas y antipatrióticas, han querido hacer de la tierra del Cid una vil mercancía, se han equivocado.

Los partidos de la restauración no tienen perdón; el entronizar entre nosotros las instituciones desterradas por el honrado Carlos III, habeis despertado del letargo en que yacían los destrozados en Abanto, les habeis querido dar vida para defender vuestros monopolios y desafueros para matar la idea democrática, y en poblaciones liberales como Alicante donde jamás ha habido carlistas excepción de media docena existen Comité y Círculo tradicionalista, periódico y una organización completa en la provincia. Pero no se forjen ilusiones, que un solo soplo basta para derribar vuestros castillos de naipes locamente formados en el aire.—Zorrilla.

BRINDIS PATRIÓTICO

El director de "El Quijote» señor Sawa en la inauguración del Casino de Unión Republicana de Madrid, dijo:

"Brindo por la República y la revolución." (Estrepitosos aplausos.)

¡Y eso que decían que era legalista!

LOS INVÁLIDOS DEL TRABAJO

Montepío Nacional de Obreros

El antiguo escritor malagueño don Antonio Fernández y García, ha reanudado la campaña que en 1880 emprendió en pró del pensamiento de conceder pensiones vitalicias á los inválidos del trabajo con el concurso del inolvidable héroe de la caridad, D. José María Muñoz.

Dos artículos acaba de publicar en el diario "La Unión Mercantil", demandando de las Córtes que se traduzca en leyes la concesión de pequeñas pensiones á los que se inutilicen totalmente en sus habituales ocupaciones y á los huérfanos de los que perezcan de mismo modo.

El Sr. Fernández y García, tan conocido en Málaga por sus ideas filantrópicas, define el trabajo en cualquiera de sus manifestaciones como una función social cuyo fin laudable es la producción.

En este concepto estima que los accidentes naturales del trabajo reclaman de la sociedad, dentro del orden existente, un auxilio constante traducido por el establecimiento de instituciones permanentes como un montepío de obreros.

Y como la iniciativa particular no podría resolver por sí sola esta importante cuestión, por falta de costumbre, como lo demuestra que todavía no ha logrado abrirse camino en nuestra patria el seguro del obrero, el infatigable periodista malagueño cree que la base del Montepío nacional de Inválidos del trabajo deben formarla con cuotas anuales, no excesivas, dada su penuria, los Ayuntamientos y Diputaciones de España.

Esto sin perjuicio de las donaciones particulares y de otros arbitrios que pueden crearse sin pesar por modo directo sobre los contribuyentes.

Digna de estudio es la idea de don Antonio Fernández y García, por entrañar una reforma social compatible con los moldes de la sociedad actual, y que vendría á reparar una injusticia.

LA DIMISIÓN DE POLAVIEJA

El telegrama en que el ilustre general Polavieja da cuenta del mal estado de su salud, dice así:

"Parañaque 9.—Capitán general á ministro Guerra:

A pesar de mi enfermedad no me he movido de este puesto, y sigo y seguiré dirigiendo las operaciones, sintiendo mucho que mi estado no me permita montar á caballo.

Los once meses de la segunda campaña de Cuba las hice tomando un laxante diario, y todas las noches hidrato de cloral para poder descansar; este clima es mucho más fuerte y debilitante que el de Cuba.

La reproducción de mi mal, mucho antes de lo que yo pudiera esperar, ha impuesto igual tratamiento al que entonces estuve sujeto. Mi vida nada vale, es de mi patria y de mi rey. Yo sólo quiero cumplir con mi conciencia y sólo pretendo que se conozca el estado de mi salud, incompatible por completo con este clima, repitiendo que ni un solo momento he pensado en dejar de dirigir las operaciones que he emprendido.

Indiqué á V. E. petición de mi relevo, teniendo en cuenta el tiempo que tardaría en venir mi sucesor y lo que yo tardaría luchar con este clima. Yo siempre he hecho y haré cuantos sacrificios mi patria, mi reina y mi gobierno me exijan; pero, desdichadamente, hablo con verdad y no movido por otras causas.—*Polavieja*.

LA INSURRECCIÓN EN FILIPINAS

Música katipunesa

Los insurrectos quieren música. Así al menos lo demuestra el siguiente hecho.

Un músico del regimiento número 70 se encontró en su casa una carta que le echaron por bajo de la puerta, y que, traducida del tágalo dice así:

«Kisa Cauit, 16 |1,97.—Hermano tágalo: Con el permiso del general

Emilio te invito á asociarte á nosotros con objeto de enseñar á la música que tenemos y si por ventura puedes invitar á otros diez para completar los 40 por el concepto que nosotros queremos aprender el toque de ataque conforme hace tu batallón, conforme nos ha indicado el general Emilio, y si por si acaso quieres que le pague estamos conforme en darte 50 pesos mensuales y si llegara el combate no irías con nosotros á pelear y quedarás en el pueblo de Imus ó Santo Domingo, ó lo que quieras tú.

A la salida de allí pasa por Santa Ana en la sementera del panteón del inglés y al llegar á Laspiñas te encontrarán tus hermanos en medio de la sementera por orden del general Emilio.

Nuestro soldado

Tiene gracia y demuestra el carácter jovial y la entereza de nuestro soldado, el siguiente detalle de un encuentro habido por las fuerzas del teniente coronel Oyarzabal con los rebeldes en las inmediaciones de Tarioc.

El teniente coronel Oyarzabal, al recibir á los bravos soldados que tras mucho combatir aún no habían tenido tiempo de reponer sus fuerzas, fijóse en un cazador herido en el hombro y le dijo:

—Muchacho, ¿estás herido? Pues á la cama enseguida; digo, si puedes andar.

A lo que el bravo muchacho le contestó sonriendo:

—Pues todavía le gano á usted á correr, mi teniente coronel.

LAS LÁGRIMAS DE UNA VIUDA

La muralla de la China, tan resistente hoy como hace dos mil años, y teniendo de alta y ancha 10 metros y 2.500 kilómetros de longitud, es casi sagrada para los chinos, que la consideran inexpugnable.

Sin embargo, una compañía inglesa que constituye un ferrocarril que entra en Mandchuria ha abierto una brecha en la gran muralla para el paso de la vía.

Pero ningún buen chino quiere confesar esto y se ha fraguado la leyenda siguiente:

No son los europeos, se dice, los que han hecho esta brecha, sino una viuda que ha hecho desaparecer el pedazo de muralla con sus lágrimas.

Su marido, un chino rico procedente de Mandchuria, cayó enfermo y murió. Los que le acompañaban, le colocaron en un ataud y lo enterraron; pero se construyó la gran muralla, y el lugar donde estaba enterrado el chino desapareció. Entonces la viuda fué á sentarse en la muralla, que ya no abandonó; y lloró tanto, que los ladrillos se fueron poco á poco marchando, y en ella encontró el ataud de su marido.

Tomen ejemplo las viudas europeas de la viuda china.

LA ANÉCDOTA DIARIA

Cuando el duque de Choisul estaba de embajador en Roma, ponía tal cuidado en no perder nada de sus prerrogativas, que parecía hasta querer tener una superioridad sobre los representantes de otras potencias.

El Papa, que conocía esta debilidad, estando un día en su balcón, vió llegar al embajador de España, quien no habiendo visto al Padre Santo, se detuvo para hacer aguas contra la pared de su palacio.

El Papa le gritó:

—Señor embajador, no hagais aguas ahí, porque si lo sabe el embajador de Francia, querrá hacerlas en mi gabinete.

VARIAS NOTICIAS

Anteanoche debutó en nuestro Teatro Principal la anunciada compañía, tramática cómica, que dirige el primer actor, conocido ya de este público, Sr. González, con la preciosa comedia del insigne Ayala, «El tanto por ciento.»

El público salió satisfechísimo del trabajo de todos los artista, y siendo con justicia aplaudidos, muy particularmente el distinguido actor Sr. González, y de la distinguida primera actriz, señora Parejo, que podemos conceptuar como consumada artista en el arte dramático.

La chistosa comedia «El sueño dorado», entretuvo agradablemente al público y fué muy aplaudida.

—Se encuentra enferma la menor de las niñas de nuestro amigo D. Rafael Charques.

Deseamos con toda el alma el restablecimiento de la pequeña enferma.

—Se hallan vacantes y se habrán de proveer por concurso único, las escuelas y auxiliarias siguientes que corresponden á esta provincia:

Elementales de niños con el haber anual de 625 pesetas las de Benijofar, Benferri, Cuatretondeta, Rebate (Orihuela) y Vall de Alcalá.

Incompletas de niños con 500 pesetas Asprillas (Elche) y Balones.

Con 312,50 pesetas la de Famorca.

Incompleta de niños con 590 pesetas la de Facheca y con 375 las de Alzaberas (Elche) y Benifato.

—Ha dado á luz una niña la señora doña Luisa Bossio, esposa del teniente coronel, ayudante del general Marquez, D. José Blanco de Castro.

Nuestra enhorabuena.

—Se encuentra enfermo de alguna gravedad un hijo de nuestro querido amigo D. Bernardo Pérez.

Deseámosle un pronto restablecimiento.

—El día 15 del actual darán principio en el salón de actos de la Universidad Central, las oposiciones á las cátedras de Aritmética, Cálculos Mercantiles y Caligrafía, vacantes en las escuelas de Comercio de Bilbao, Alicante y Valladolid.

—Al toque de oraciones y en la iglesia del Convento de Religiosas Capuchinas, paseo de Méndez Nuñez, se rezará por espacio de nueve días el santo rosario en sufragio del alma del que fué en vida nuestro estimado amigo D. Pascual Guixot y Polo.

Sirvan estas líneas de aviso y de invitación á los numerosos amigos de la familia.

—En el tren correo de ayer tarde salió para Madrid, París y Bélgica, el señor Barón de Petrés.

—Ha sido destinado á prestar servicio en el nuevo acorazado «Cristóbal Colón» que se está terminando en los astilleros de Génova, el teniente de navío D. César Rodriguez Bárcena, hijo político de D. Emilio P. del Pobil.

Espectáculos

TEATRO PRINCIPAL.—Función pra esta noche á las nueve menos cuarto.—Divorciémonos.—Hija única.

Entrada general, 50 centimos.—Media 30 centimos.

TELEGRAMAS

Madrid 12 (11 n.)

Telegrama oficial Manila número combates victoriosas tropas.—Polavieja pide concédase general Lachambre gran cruz María Cristina.—Escuadra sigue cañoneando costa Cavite.—Hundimiento muralla Fez 180 obreros muertos.—Se han declarado en huelga 5.000 obreros ferrocarril Norte Zuriche.

Bolsa: 63'35—28'00.

ALICANTE

IMP. A CARGO DE V. SOLER

Plaza Isabel II 15

amarga sonrisa, y me atrevo á decir que obedeciendo con tanta exactitud las instrucciones del Rey, le pegaste un solemne chasco, que hubiera podido costarte caro si los posteriores acontecimientos no imprimieran á tu ciega fidelidad la apariencia de buen oficio.

—No os comprendo, señor, replicó Durward con firmeza.

Todo lo que yo sé es que mi amo el Rey Luis me dió orden de proteger á esas señoras, y que obré en consecuencia, tanto para llegar á Schonwaldt, como en medio de las crueles escenas que ocurrieron en el castillo.

Las instrucciones del Rey eran honrosas, y honrosamente las ejecuté.

Si hubiese tenido que darme algunas de distinta especie, no hubieran podido convenir á un hombre ni de mi apellido ni del país de mi nacimiento.

—¡Soberbio como un escocés! exclamó Carlos, que aunque disgustado de la segunda contestación de Durward, no era bastante injusto para reprobársela.

Pero dime, pues: ¿en virtud de qué instrucciones corriste las calles de Lieja, según me han informado algunos de los fugitivos de Schonwaldt, á la cabeza de los revoltosos que luego asesinaron cruelmente á su príncipe secular y á su padre espiritual?

Este joven desempeñó su comisión con intrepidez y ejecutó sus deberes de un modo que no me será fácil olvidar mucho tiempo. Ven á mi alojamiento joven archero, despues que se haya terminado la sesión, y allí verás que tengo bien presente tu ardimiento. Mucho celebro que tu modestia corra pareja con tu valor.

—Ven á verme á mi también, le dijo Dunois: tengo un casco para tí, pues creo que te debo uno.

Quintín los saludó con respeto, y continuóse el interrogatorio.

A petición del duque puso en su mano las instrucciones que había recibido por escrito de la ruta que debía seguir.

¿Habeis cumplido estas instrucciones al pié de la letra? le preguntó el duque.

—No señor: ellas me prescribian, como podeis verlo, pasar el Mosa cerca de Namurs; y á pesar de esto costeé la orilla izquierda del río para llegar á Lieja: era el camino más corto y seguro.

—¿Y por qué esa variación?

—Porque la infidelidad de mi guía empezaba á serme sospechosa.

—Atiende bien ahora á las preguntas que voy á hacerte.

Responde á ellas sin faltar á la verdad, y no temas el resentimiento de nadie.

Pero si procedes con doblez ó vas bus-

cando efugios, te mandaré colgar con una cadena de hierro en la punta de un campanario de la iglesia del Mercado, y podrás llamar mucho tiempo la muerte antes que se digne escucharte.„

Siguióse á esto un profundo silencio.

Por fin, habiendo dado al joven, á lo que le pareció, su tiempo suficiente para reflexionar la situación en que se hallaba, preguntóle quién era su guía, quién se lo había dado, y por qué llegó á sospechar de él.

Quintín contestó á la primera pregunta nombrando á Hayraddin Maugrabin, el gitano; á la segunda, que el guía se lo proporcionó Tristan el ermitaño; y para responder á la tercera, contó todo lo que había pasado en el convento de PP. Franciscos, cerca de Namurs; como el gitano había sido arrojado de él; por qué motivos se determinó á seguirle, y el medio con que logró oir su conversación que tenía por objeto combinar un plan para sorprender las dos señoras que estaban entonces bajo su protección.

“¿Y esos malvados...

Cuidado, joven, dijo el duque, que tu vida depende de tu veracidad.

¿Esos malvados dijeron que estaban autorizados por el Rey... por el Rey Luis de Francia aquí presente, para tramar este plan de sorpresa, á fin de apoderarse de las personas de esas dos señoras?

—Aún cuando aquellos infames bribones lo hubiesen dicho, replicó Durward, no por esto lo creyera yo; porque tenía que oponer á sus palabras las del mismo Rey.

Luis, que había escuchado hasta entonces con la mayor atención, no pudo menos de respirar fuertemente al oir la respuesta de Durward, como un hombre cuyo pecho queda repentinamente aliviado de un peso que le oprimía.

Mostróse el duque confuso y descontento; pero volviendo á la carga, preguntó de nuevo á Quintín si pudo comprender por el hilo de la conversación de esos miserables, que tramaban aquella conspiración con anuencia del Rey Luis.

«Nada oí, señor, que pueda autorizarme á responderos afirmativamente, respondió Quintín, que aunque interiormente convencido de que Hayraddin solo había obrado á tenor de las órdenes secretas de Luis, creyó sin embargo que no le permitía su deber dejar traslucir las sospechas que concibiera; y repito que aún cuando hubiese oido que tales malvados lo aseguraban, no tuviera su testimonio el menor peso para mí, atendidas las instrucciones positivas que había recibido de la misma mano de Su Majestad.

—Eres fiel mensajero, dijo el duque con